



APRENDER EL LENGUAJE COLOQUIAL A TRAVÉS DE LA LECTURA: CASO PRÁCTICO: MANOLITO GAFOTAS DE ELVIRA LINDO

Zhang Xiaoxiao

Instituto Jinling de la Universidad de Nanjing (CHINA)
Elvira9013@hotmail.com

Resumen

Teniendo en cuenta la gran distancia geográfica que hay entre China y el mundo hispanohablante, ¿cómo puede el aprendiente chino del español estudiar un lenguaje coloquial mientras vive fuera del ambiente lingüístico?

El presente trabajo propone al alumnado chino un tipo de lectura que ofrece gran cantidad de expresiones idiomáticas, de manera que pueda aprender un español que no se enseña en los manuales pero, contrariamente, sí que es usado a diario por los hispanohablantes.

Palabras clave: Lectura, lenguaje coloquial.

1 INTRODUCCIÓN

La función de la lectura en el aprendizaje de una lengua extranjera es, sin duda alguna, de suma importancia. A pesar de que la gente considera la lectura una actividad pasiva porque leyendo el aprendiente solo recibe los mensajes que transmite el texto, en vez de participar activamente en el aprendizaje, en realidad, el acto de leer implica una participación consciente del lector y, especialmente, si se trata de una lectura escrita en un idioma que no sea el materno.

David Numan afirma en su libro *Second Language Teaching and Learning*: “Leer y escuchar, a veces, se consideran actividades pasivas en el aprendizaje, pero de ninguna manera lo son. Sin embargo, también hay grandes diferencias entre las dos: el escuchar es efímero, las palabras se van al ser pronunciadas, mientras que las palabras escritas son permanentes y pueden ser repasadas.” [1]

El proceso de lectura, especialmente el de una obra literaria, en el aprendizaje de una lengua extranjera, no solo consiste en proporcionar una mejor comprensión de la cultura o desarrollar un sentido estético al lector, sino que también es un medio práctico para perfeccionar el manejo de ese idioma. La lectura ofrece un contexto lingüístico casi completo en el que el lector practica y repasa todo lo relacionado con esta lengua de una manera consciente, y al mismo tiempo, inconscientemente, se va adaptando a las reglas gramaticales y normas ortográficas de esta lengua. Además, la lectura es una de las actividades que el aprendiente puede realizar independiente y constantemente. Tal y como afirma Antonio Mendoza Fillola en el artículo “Las estrategias de lectura: su función autoevaluadora en el aprendizaje del español como lengua extranjera”:

De esta manera se ha pasado de considerar la lectura como un simple ejercicio o actividad complementaria en cualquier clase de aprendizaje de lengua, a ser tratada como un recurso básico y globalizador, a la vez que, debidamente programado, un procedimiento muy propio para el autoaprendizaje. Y, además, como quisiéramos mostrar aquí, particularmente válido en cuanto procedimiento de autoevaluación. [2]

A causa de la gran cantidad de habilidades que va adquiriendo el lector, éste podrá captar más mensajes mientras escucha hablar y expresarse a otros de manera espontánea e improvisada sin dudar demasiado de cómo conjugar un verbo o de qué preposición será la más apropiada. En este

caso, tanto el lector como el texto son protagonistas activos en la lectura, y entre los dos, se va mejorando la comprensión lectora y perfeccionando el manejo del idioma, meta del aprendiente.

Stella Serrano de Moreno hace notar en su conferencia “El aprendizaje de la lectura y la escritura como construcción activa de conocimientos”: “la lectura, de acuerdo con la perspectiva psicolingüística, es vista como un proceso de construcción de significados, para lo cual es absolutamente necesario que se produzca una transacción, una interfusión entre el lector y el texto, de la cual ambos resultan transformados.” [3]

Generalmente, se considera la comprensión lectora una actividad directamente favorable a la expresión escrita, pero en este trabajo, la autora intenta corroborar que hay una influencia directa entre la lectura, la comprensión auditiva y la expresión oral, especialmente, si se selecciona una lectura específica, el aprendiente puede aprender un lenguaje más habitual y coloquial a través de la actividad de leer. Como lo que dice David Nunan en la primera cita de este trabajo: “El escuchar es efímero: las palabras se van al ser pronunciadas, mientras que las palabras escritas son permanentes y pueden ser repasadas.”

Como la mayoría del alumnado chino que estudia español vive fuera del entorno lingüístico que le ayudaría a practicar un español más coloquial, termina estudiando un lenguaje bastante formal a través de los manuales accesibles. Con ello, la posibilidad de crear malentendidos al hablar con nativos es mayor, más en lo referente a la comprensión auditiva que a la expresión oral. Aparte de ver películas o escuchar la radio, que son actividades ideales para mejorar la comprensión auditiva y perfeccionar la pronunciación del alumnado, también se puede alcanzar el mismo o incluso mejor resultado seleccionando cierto tipo de lectura para ellos. Es importante tener en cuenta que el alumnado, cuando escucha, suele captar la información relativamente conocida, es decir, solo distingue las palabras o expresiones que ya ha estudiado anteriormente, mientras que ignora inconscientemente la nueva información. Sin embargo, cuando uno lee, lo que más le llama la atención son las palabras desconocidas o estructuras menos lógicas para él/ella, por lo que el leer se convierte en un proceso ideal para introducir nuevos conocimientos lingüísticos a los alumnos.

2. ACUMULACIÓN DE VOCABULARIO Y EXPRESIONES IDOMÁTICAS EN LA LECTURA

2.1 ¿Por qué Manolito Gafotas?

Manolito Gafotas es de la autora española Elvira Lindo, y aun pertenecer al género literario de lectura infantil, no ha sido escrito exclusivamente para el público infantil.

El vocabulario que se utiliza en este libro es relativamente fácil, por eso el alumnado no se sentirá desmotivado por la gran presencia de palabras nuevas ni por el trabajo que podría implicar esta lectura.

En cuanto al contenido, es un libro muy divertido y lleno de ironía y bromas, donde se lee la psicología y filosofía propias de los niños, con la que los lectores se identifican. Con ello, el libro consigue despertar en el lector un interés de seguir leyendo y acercar dos mundos muy distantes y diferentes en lo referente a las tradiciones y a la mentalidad. Esta falta de conocimiento del fondo cultural ha sido, precisamente, uno de los mayores obstáculos en la comprensión lectora para el alumnado chino.

Digna de mención es la afirmación de David Numan al respecto cuando dice “según los estudios, la complejidad de la lectura se debe más a las referencias culturales que a las estructuras complicadas gramaticales cuando el alumnado intenta entender una lectura.” [4]

A nivel cultural, como la historia está ambientada en un barrio periférico de Madrid, Carabanchel, el libro nos va presentando la capital española a lo largo del desarrollo de los argumentos, como la Gran Vía y el Museo de Prado. Con ello, el alumnado chino tiene la oportunidad de ir conociendo Madrid y también otros lugares españoles mencionados en otros capítulos, como Altamira y Vallecas, sobre los cuales es mejor ofrecerle al alumnado una lectura de referencias culturales para que entienda mejor el libro.

A nivel lingüístico, este libro está escrito en un lenguaje informal y coloquial, donde hay muchas frases hechas y refranes que los nativos dicen y usan cotidianamente. Además, debido a que el protagonista es un niño que estudia el español como lengua materna, tiene también dudas lingüísticas, igual que los alumnos que lo estudian como lengua extranjera. Por ejemplo, en el capítulo “El cuerno de Manolito” hay la siguiente anécdota: el Gafotas y su abuelo se encontraron con una manifestación cuando iban al centro, y el abuelo le pidió a un señor que le subiera al Gafotas a hombros para que él pudiera ver a la persona que hablaba.

Quando estaba encima del tío me di cuenta de que tenía caspa y se la empecé a limpiar un poquillo. Le dije que por qué no se compraba un champú que anuncian en la tele que te quita la caspa y te consigue una novia como te descuides. El tío me soltó en el suelo como mosqueado y dijo:

–Joé, con el nieto, lo que pesa.

El tío asqueroso me metió durante un rato el complejo de gordo. [5]

El Gafotas, como todavía solo tiene las nociones básicas de su lengua, no sabe que el verbo *pesar* tiene más de un significado. Es posible que el alumnado chino tampoco lo sepa, y que solo conozca su significado relacionado con el peso corporal.

Y en el capítulo “No sé por qué lo hice”, el Gafotas confunde *en seco* con *en redondo*:

El autocar se paró en redondo. ¡Ay!, no, se paró en seco, que me he equivocado de frase.

Y, por último, debido a la estructura de *Manolito Gafotas*, que está compuesto por diez capítulos y cada capítulo cuenta un relato independiente, es un material apropiado para trabajar tanto por separado como de forma continuada, dependiendo del proyecto de enseñanza que tenga cada profesor.

2.2 Tipos de expresiones en *Manolito Gafotas*

- Expresiones verbales:

Estas expresiones están principalmente compuestas por un verbo, y su significado no solo tiene que ver con el del verbo.

a) Este verbo puede servir solo como expresión idiomática:

Molar: intr. coloq. Gustar, resultar agradable o estupendo. [6]

Ejemplo: Pero es mi mejor amigo y mola un pegote. [7]

b) La expresión está compuesta por un verbo y una preposición:

Meterse con uno: prnl. Dicho de una persona: Armar camorra a otra, darle motivo de inquietud o censurarle en su conducta o en sus obras.

Ejemplo: Cuando un chulito se metía conmigo en el recreo siempre acababa insultándome y llamándome cuatro-ojos o gafotas.

c) La expresión está compuesta por un verbo y un artículo:

Guardarla o guardársela: loc. verb. coloq. Aplazar para tiempo oportuno la venganza, castigo, desquite o desahogo de una ofensa o culpa.

Ejemplo: Al día siguiente la tía me la tenía guardada.

- Expresiones no nominales o expresiones compuestas por demostrativos, numerales y adjetivos

Para el alumnado chino es difícil deducir qué significan estas expresiones, porque en ellas falta una palabra con un significado claro y concreto:

1. Una de dos: expr. U. para contraponer en disyuntiva dos cosas o ideas.

Ejemplo: Me llamo Manolito García Moreno, pero si tú entras a mi barrio y le preguntas al primer tío que pase:

-Oiga, por favor, ¿Manolito García Moreno?

El tío, una de dos, o se encoge de hombros o te suelta:

-Oiga, y a mí qué me cuenta.

2. Cada dos por tres: loc. adv. Con frecuencia.

Ejemplo: Más me molesta a mí que la señorita presentadora se equivoque cada dos por tres en las noticias.

3. Ni por esas: locs. advs. De ninguna manera, de ningún modo.

Ejemplo: -¿Y por qué no dejamos el juego para mañana? Es que tengo que prepararme psicológicamente.

-Ni por esas- el chulito de Yihad contestó.

- Expresiones nominales

Este tipo de expresiones tiene mayor presencia en las obras literarias. Si se quiere consultar qué significa cada locución o en qué contexto se utiliza, se consulta generalmente en el diccionario por el sustantivo que hay en esta expresión.

a) Las expresiones compuestas solo por sustantivos:

Chollo: m. coloq. Ganga (cosa apreciable que se adquiere a poca costa).

Ejemplo: Pruébalo, pero tampoco se lo vayas contando a todo el mundo, a ver si al final se corre la voz y se nos acaba el chollo.

b) Las expresiones compuestas por verbos y sustantivos:

Volver a la carga: loc. verb. Insistir en un empeño o tema.

Ejemplo: Mi abuelo soltó lo de *in person* y se quedó tan pancho; él nunca se da importancia. Pero el camarero volvió a la carga; era el típico pelota de los famosos.

c) Expresiones compuestas por adjetivos y sustantivos:

Santas pascuas: expr. coloq. U. para dar a entender que es forzoso conformarse con lo que sucede, se hace o se dice.

Ejemplo: La madre del Orejones le ha dicho que no se preocupe porque de mayor las orejas se encogen; y si no se encogen, te las corta un cirujano y santas pascuas.

d) Expresiones compuestas por preposiciones y sustantivos:

Y en paz: loc. adv. U. para indicar que se da por terminado un asunto.

Ejemplo: Lo mejor que se puede hacer con las bragas de una chica es no mirarlas y en paz.

e) Expresiones específicas en algún terreno:

Llave: f. En ciertas clases de lucha, lance que consiste en hacer presa en el cuerpo del adversario, o en alguna parte de él, para inmovilizarlo o derribarlo.

Ejemplo: Tenía que hacerle una llave a un gigante gigantesco.

- Expresiones latinas:

En español se usan muchas palabras y expresiones latinas, que también forman una parte importante del lenguaje cotidiano, y con *Manolito Gafotas* pasa lo mismo.

Ipsa facto: loc. adv. Por el hecho mismo, inmediatamente, en el acto.

Ejemplo: La puerta del salón se abrió y empezamos a cantar nuestro Cumpleaños Feliz. Lo hacíamos mejor que los niños cantores del Papa; si el Papa nos conociera nos contrataría ipsa facto.

- Frases hechas o refranes:

Nunca llueve a gusto de todos.

Ejemplo: Es verdad que ninguno de los socios de la panda estaba muy seguro de querer pertenecer a ella, pero como dice mi abuelo: Nunca llueve a gusto de todos.

2.3 ¿Cómo se solucionan los problemas lingüísticos que se encuentran en la lectura?

Debido a que los libros como *Manolito Gafotas* pertenecen a otro tipo de lectura, donde no hay muchas palabras largas ni complicadas, y donde, a veces, los lectores podemos saber qué significado tienen según la etimología, la autora propone unas sugerencias para este tipo de lectura.

2.3.1 Seguir la lectura y buscar la explicación en el propio texto

Como *Manolito Gafotas* pertenece a la literatura infantil, en el libro encontramos una jerga que utilizan los niños, para la cual no es tan fácil encontrar una explicación formal y oficial para cada expresión, pero sí que es posible que el propio protagonista les dé a los lectores una definición en el libro mismo.

Ejemplo: Mi madre tampoco quiere que me coja traumas pero, como no está divorciada, me da de vez en cuando una colleja, que es su especialidad. La colleja es una torta que te da una madre, o en su defecto cualquiera, en esa parte del cuerpo humano que se llama nuca.

Con esta explicación, el alumnado ya sabe qué es una *colleja* y no hace falta que la busque en el diccionario o se la pregunte a otras personas.

Ejemplo: Un día se encontró una jeringuilla en la tierra y se la llevó a su madre de recuerdo y encima su madre se puso como una hiedra (que se subía por las paredes) gritándola: Mañana no sales, ni mañana ni nunca.

Ponerse como una hiedra, evidentemente, es una expresión derivada de *subirse uno por las paredes*, y el protagonista ya nos da la explicación por si no la entendemos. Si todavía no sabe el alumnado qué significa *subirse por las paredes*, puede consultar el diccionario y aquí abajo está su explicación:

Subirse por las paredes: loc. verb. Mostrarse extraordinariamente irritado.

Por lo tanto, cuando los alumnos leen un libro en una lengua extranjera, es importante que no se impacienten con las palabras y estructuras nuevas, porque cuando la mente se acostumbra a ese idioma, uno va entendiendo lo que está escrito sin depender demasiado del uso de diccionarios.

2.3.2 Deducir el significado de las expresiones según el contexto

Todos nosotros gozamos de cierta capacidad deductiva, por eso un alumno del primer curso que todavía no tiene mucho vocabulario puede entender una película o leer un texto corto sin conocer todas las palabras. Es importante aprender a deducir según el contexto y los argumentos cuando leemos en un idioma que no sea el materno.

Ejemplo: Es el único momento de tu vida en que te preguntan algo y no te la cargas por dar una respuesta que no es la correcta.

Esta frase nos da muchas pistas para que encontremos el significado de la expresión *cargársela*: “el único momento”, “no te la cargas”, “una respuesta que no es la correcta”. Y, lógicamente, cuando uno da una respuesta incorrecta, no debe ser premiado. Así que podemos deducir que a lo mejor esta expresión significa responsabilizarse de un acto malo.

2.3.3 Asociar con nuestra propia cultura a ver si existe una expresión parecida

No es difícil que uno se dé cuenta de las similitudes que hay entre culturas y lenguas, por eso cuando el alumnado lleva a cabo una lectura y se encuentra con una locución nueva, puede asociarla con alguna en su lengua materna a ver si puede encontrar una expresión parecida o equivalente para entender mejor el libro que está leyendo.

Ejemplo: A Yihad las palabras le entraban por una (oreja) y le salían por la otra.

Precisamente en chino hay un dicho que es 左耳进右耳出, que significa entrar por la oreja izquierda y salir por la derecha. Podemos ver que casi las dos expresiones son iguales, por eso no hace falta que el alumnado consulte diccionarios para saber qué significa esta locución.

Ejemplo: Mi abuelo Nicolás no se había ido de la lengua.

El alumnado chino tampoco tiene dificultades para entender la expresión *irse de la lengua*, porque en chino decimos 说走了嘴 o 走漏了风声. Debido a que tanto en chino como en español se relaciona a *ir* o *correr* con el hecho de que uno manifiesta un mensaje sin querer cuando habla, los alumnos chinos pueden entender qué significa *irse de la lengua* sin problemas.

Pero hay que tener en cuenta que no todas las expresiones significan lo mismo en español que en chino, y, a veces, puede ser que un objeto tenga significados diferentes e incluso totalmente contrarios en los dos idiomas.

2.3.4 Consultar diccionarios

Cuando el alumnado chino no vive en el entorno lingüístico, es decir, en el país donde se habla la lengua que estudian, el lenguaje coloquial es menos conocido para ellos, y eso implica que aun conociendo una palabra, no sepan qué significa exactamente en un contexto concreto. Por lo tanto, es necesario consultar esta palabra y encontrar el significado perfecto para cada ocasión.

Ejemplo: Yo creía que esta impresionante historia se había terminado aquí, lo mismo creías tú y lo mismo creía el presidente de los Estados Unidos; pues los tres nos hemos colado, porque todavía queda lo más interesante.

A lo mejor los alumnos ya conocen la palabra *colarse* como *Introducirse a escondidas o sin permiso*, a raíz de la expresión *hacer cola*. Sin embargo, en la frase de arriba, evidentemente, este significado no encaja. En este caso, es necesario consultar el diccionario para conseguir la aceptación de *cometer equivocaciones*.

Ejemplo: Yo estaba muy convencido de que tenía que declararme, pero mi madre siempre me dice: Tú no te distingas, que siempre tienes que dar la nota.

En la expresión *dar la nota* todas las palabras son bien conocidas para el alumnado, pero es difícil saber cómo se utiliza esta locución, porque no existe un contexto claro para que lo deduzcan los alumnos, ni expresión equivalente en su lengua materna. Si la consultamos en DRAE, conseguimos esta explicación:

Dar la nota: loc. verb. coloq. Desentonar o actuar de manera discordante

Sin embargo, utilizar excesivamente diccionarios tampoco es un método científico, ya que eso va privando a los alumnos de su capacidad de deducir y asociar por su propia cuenta.

3. PROPUESTA DIDÁCTICA

Para trabajar en clase, la autora selecciona el primer capítulo de *Manolito Gafotas* (Anexo I). Después de la lectura, los alumnos hacen la siguiente actividad:

- A. ¿Has comprendido bien este texto? Responde las siguientes preguntas.
- ¿Cómo se llama el protagonista y por qué se llama así?
 - ¿Cuál es el barrio del Gafotas y dónde está?
 - ¿Cómo se llama el colegio del Gafotas? ¿Sabes de dónde viene el nombre de su colegio?
 - ¿Cuántas personas hay en la familia del Gafotas y quiénes son?
 - Aparte del Gafotas, ¿qué otra cosa es bastante famosa en su barrio?
- B. En este texto hay muchas expresiones idiomáticas, ¿cuántas de ellas puedes encontrar? Interpreta tú mismo las expresiones de abajo y después búscalas en el diccionario para ver si has acertado.
- Una de dos
 - Molar
 - Soltar una galleta o colleja
 - Meterse con alguien
 - Santas pascuas
 - Que conste
 - Echarse encima de uno
 - Un rollo
 - Pelos y señales
- C. Las expresiones idiomáticas son muy interesantes porque se lee una sabiduría popular en ellas. Rellena los blancos de las siguientes frases para ver si has recordado las locuciones estudiadas.
- Cuando era niña, no me gustaba nada mi hermano, porque siempre _____ conmigo.
 - No te preocupes más por la salud de tu madre, ahora mismo te acompaño al hospital y preguntas directamente al médico cómo está ella y _____ pascuas.
 - Esta peli es un _____, porque dura más de dos horas y solo he visto a los dos protagonistas hablar y hablar y nada más.
 - Ayer los padres de Paco se le echaron _____, porque suspendió las mates otra vez.
 - Lo he pasado bestial junto con este guía, porque me ha dado _____ y señales de esta encantadora ciudad.
- D. En este texto Manolito nos ha contado un poco sobre su barrio y su ciudad, que son Carabanchel y Madrid. Ahora te toca a ti presentarnos tu ciudad. Recuerda que tienes que contarnos algunas anécdotas como él y que cuantas más expresiones utilices en tu presentación, mejor.

4. CONCLUSIONES

Evidentemente, para que el alumnado se adapte verdaderamente al lenguaje coloquial de español, la lectura debe vincularse con otras actividades como la música, el cine, la radio, entre otras cosas. A causa de que la lectura consiste en una tarea bastante independiente, sería fundamental que el docente fuera evaluando el proceso del aprendizaje valiéndose de diferentes actividades.

Sería necesario variar la lectura para que el alumnado tenga una idea más completa del mundo hispanohablante, y la gran industria del libro tanto de España como de los países latinoamericanos les brinda a los alumnos múltiples posibilidades de acercarse al entorno cultural y lingüístico trazado por la lengua castellana.

Considerando que la enseñanza tiene como objetivo desarrollar las capacidades autodidactas del alumnado, se recomendaría que el docente motivara a los alumnos para que buscaran por sí solos las referencias culturales e información del fondo en la lectura para conseguir contextualizarse ellos mismos.

REFERENCIAS

[1] NUMAN, David. *Second Language Teaching and Learning*. Beijing: Foreign Language Teaching and Research Press, 2001, p.249. Traducción de la autora. A partir de ahora se indicará el texto traducido por la autora con las siglas (TdA) al principio del fragmento.

[2] MENDOZA FILLOLA, Antonio: "Las estrategias de lectura: su función autoevaluatora en el aprendizaje del español como lengua extranjera", ASELE. Actas IV (1994).

[3] SERRANO DE MORENO, Stella: "El aprendizaje de la lectura y la escritura como construcción activa de conocimientos", Conferencia pronunciada en el SIMPOSIO INTERNACIONAL DE EDUCACION EN LA DIVERSIDAD "Porque todos somos diferentes" Celebrado en Panamá, 28 al 30 de enero de 2000.

[4] NUMAN, David. *Second Language Teaching and Learning*. Beijing: Foreign Language Teaching and Research Press, 2001 p.260

[5] LINDO, Elvira (2002). *Manolito Gafotas*. Madrid: ALFAGUARA. Impreso.

[6] Todas las explicaciones de las expresiones en este trabajo vienen del DRAE.

[7] Todas las frases como ejemplo en este trabajo vienen de *Manolito Gafotas*.

ANEXO I

El último mono

Me llamo Manolito García Moreno, pero si tú entras a mi barrio y le preguntas al primer tío que pase:

–Oiga, por favor, ¿Manolito García Moreno?

El tío, una de dos, o se encoge de hombros o te suelta:

–Oiga, y a mí qué me cuenta.

Porque por Manolito García Moreno no me conoce ni el Orejones López, que es mi mejor amigo, aunque algunas veces sea un cochino y un traidor y otras, un cochino traidor, así, todo junto y con todas sus letras, pero es mi mejor amigo y mola un pegote.

En Carabanchel, que es mi barrio, por si no te lo había dicho, todo el mundo me conoce por Manolito Gafotas. Todo el mundo que me conoce, claro. Los que no me conocen no saben ni que llevo gafas desde que tenía cinco años. Ahora, que ellos se lo pierden.

Me pusieron Manolito por el camión de mi padre y al camión le pusieron Manolito por mi padre, que se llama Manolo. A mi padre le pusieron Manolo por su padre, y así hasta el principio de los tiempos. O sea, que por si no lo sabe Steven Spielberg, el primer dinosaurio Velociraptor se llamaba Manolo, y así hasta nuestros días. Hasta el último Manolito García, que soy yo, el último mono. Así es como me llama mi madre en algunos momentos cruciales, y no me llama así porque sea una investigadora de los orígenes de la humanidad. Me llama así cuando está a punto de soltarme una galleta o colleja. A mí me fastidia que me llame el último mono, y a ella le fastidia que en el barrio me llamen el Gafotas. Está visto que nos fastidian cosas distintas aunque seamos de la misma familia.

A mí me gusta que me llamen Gafotas. En mi colegio, que es el «Diego Velázquez», todo el mundo que es un poco importante tiene un mote. Antes de tener un mote yo lloraba bastante. Cuando un chulito se metía conmigo en el recreo siempre acababa insultándome y llamándome cuatro-ojos o gafotas. Desde que soy Manolito Gafotas insultarme es una pérdida de tiempo. Bueno, también me pueden llamar Cabezón, pero eso de momento no se les ha ocurrido y desde luego yo no pienso dar pistas. Lo mismo le pasaba a mi amigo el Orejones López; desde que tiene su mote ahora ya nadie se mete con sus orejas.

Hubo un día que discutimos a patadas cuando volvíamos del colegio porque él decía que prefería sus orejas a mis gafas de culo de vaso y yo le decía que prefería mis gafas a sus orejas de culo de mono.

Eso de culo de mono no le gustó nada, pero es verdad. Cuando hace frío las orejas se le ponen del mismo color que el culo de los monos del zoo; eso está demostrado ante notario. La madre del Orejones le ha dicho que no se preocupe porque de mayor las orejas se encogen; y si no se encogen, te las corta un cirujano y santas pascuas.

La madre del Orejones mola un pegote porque está divorciada, y como se siente culpable nunca le levanta la mano al Orejones para que no se le haga más grande el trauma que le está curando la señorita Esperanza, que es la psicóloga de mi colegio. Mi madre tampoco quiere que me coja traumas pero, como no está divorciada, me da de vez en cuando una colleja, que es su especialidad.

La colleja es una torta que te da una madre, o en su defecto cualquiera, en esa parte del cuerpo humano que se llama nuca. No es porque sea mi madre, pero la verdad es que es una experta como hay pocas. A mi abuelo no le gusta que mi madre me dé collejas y siempre le dice: «Si le vas a pegar dale un poco más abajo, mujer, no le des en la cabeza, que está estudiando.»

Mi abuelo mola, mola mucho, mola un pegote. Hace tres años se vino del pueblo y mi madre cerró la terraza con aluminio visto y puso un sofá cama para que durmiéramos mi abuelo y yo. Todas las noches le saco la cama. Es un rollo mortal sacarle la cama, pero me aguanto muy contento porque luego siempre me da veinticinco pesetas en una moneda para mi cerdo –no es un cerdo de verdad, es una hucha– y me estoy haciendo inmensamente rico.

Hay veces que me llama el príncipe heredero porque dice que todo lo que tiene ahorrado de su pensión será para mí. A mi madre no le gusta que hablemos de la muerte, pero mi abuelo dice que en los cinco años de vida que le quedan piensa hablar de lo que le dé la gana.

Mi abuelo siempre dice que quiere morir antes del año 2000; dice que no tiene ganas de ver lo que pasará en el próximo siglo, que para siglos ya ha tenido bastante con éste. Está empeñado en morir en 1999 y de la próstata, porque ya que lleva un montón de tiempo aguantando el rollo de la próstata, tendría poca gracia morir de otra cosa.

Yo le he dicho que prefiero heredar todo lo de su pensión sin que él se muera, porque dormir con mi abuelo Nicolás mola mucho, mola un pegote. Nos dormimos todas las noches con la radio puesta y si mi madre prueba a quitarnos la radio nos despertamos.

Nosotros somos así. Si mi abuelo se muriera yo tendría que compartir la terraza de aluminio visto con el Imbécil, y eso me cortaría bastante el rollo.

El Imbécil es mi hermanito pequeño, el único que tengo. A mi madre no le gusta que le llame el Imbécil; no hay ningún mote que a ella le haga gracia.

Que conste que yo se lo empecé a llamar sin darme cuenta. No fue de esas veces que te pones a pensar con los puños sujetando la cabeza porque te va a estallar.

Me salió el primer día que nació. Me llevó mi abuelo al hospital; yo tenía cinco años; me acuerdo porque acababa de estrenar mis primeras gafas y mi vecina la Luisa siempre decía: «Pobrecillo, con cinco años.»

Bueno, pues me acerqué a la cuna y le fui a abrir un ojo con la mano porque el Orejones me había dicho que si mi hermanito tenía los ojos rojos es que estaba poseído por el diablo. Yo fui a hacerlo con mi mejor intención y el tío se puso a llorar con ese llanto tan falso que tiene. Entonces todos se me echaron encima como si el poseído fuera yo y pensé por primera vez: «¡Qué imbécil!», y es de esas cosas que ya no se te quitan de la cabeza. Así que nadie me puede decir que le haya puesto el mote aposta; ha sido él, que ha nacido para molestar y se lo merece.

Igual que yo me merezco que mi abuelo me llame: Manolito, el *Nuevo Joselito*: Porque mi abuelo me enseñó su canción preferida, que se llama *Campanera*, y que es una canción muy antigua, de cuando no había water en la casa de mi abuelo y la televisión era muda. Algunas noches jugamos a Joselito, que era el niño antiguo que la cantaba en el pasado, y yo le canto la canción y luego hago que vuelo y esas cosas, porque si no jugar a Joselito, una vez que acabas de cantar *Campanera*, se convierte en un rollo repollo. Además, a mi abuelo se le saltan las lágrimas por lo antigua que es *Campanera* y porque el niño antiguo acabó en la cárcel; y a mí me da vergüenza que mi abuelo lllore con lo viejo que es por un niño tan antiguo.

Resumiendo, que si vas a Carabanchel y preguntas por Manolito, el *Nuevo Joselito*, tampoco te van a querer decir nada o a lo mejor te señalan la cárcel de mi barrio, por hacerse los graciosos, que es una costumbre que tiene la gente.

No sabrán quién es Manuel, ni Manolo, ni Manuel García Moreno, ni el Nuevo Joselito, pero todo el mundo te dará pelos y también señales de Manolita, más conocido a este lado del río Manzanares como Gafotas, más conocido en su propia casa como «Ya ves tú quién fue a hablar: El Último Mono».